

García Morente, autor de la primera traducción completa al español de la *Crítica de la razón pura*

García Morente, author of the first complete Spanish translation of the Critique of Pure Reason

Rogelio Rovira Madrid
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: El propósito central de este estudio es narrar los avatares que ha experimentado el manuscrito de la traducción al castellano de la *Crítica de la razón pura* de Kant debida a Manuel García Morente, y aun aventurar las razones por las que esta versión no llegó a darse a conocer nunca íntegramente, a pesar de que su autor tradujo y publicó versiones completas de la *Crítica de la razón práctica* y de la *Crítica del Juicio*. Como tarea previa se traza el perfil intelectual de García Morente y se destaca su ocupación con la obra de Kant. Completa el escrito una consideración de las características esenciales de la traducción morentiana de la primera *Crítica* kantiana.

Palabras clave: García Morente, Kant, *Crítica de la razón pura*, traducción

Abstract: The central purpose of this study is to recount the vicissitudes experienced by the manuscript of the Spanish translation of Kant's *Critique of Pure Reason* by Manuel García Morente, and even to venture possible reasons why this version was never fully published, despite the fact that its author translated and published complete versions of the *Critique of Practical Reason* and the *Critique of Judgment*. As a preliminary task, the intellectual profile of García Morente is outlined, with particular emphasis on his dedication to Kant's work. The paper concludes with a consideration of the essential characteristics of Morente's translation of Kant's first *Critique*.

Keywords: García Morente, Kant, *Critique of Pure Reason*, translation

El mérito que he adjudicado a Manuel García Morente, y que me ha servido para dar título a estas páginas,¹ a saber, que es el autor de la primera traducción completa al español de la *Crítica de la razón pura* de Kant, requiere una explicación. No basta, en efecto, con señalar que la primera traducción que José del Perojo publicó en 1883 es incompleta, porque solo llega hasta la "Observación general al sistema de los

¹ Una primera versión de este escrito se leyó en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Valencia el 25 de abril de 2024, en el marco de la Jornada Internacional de Estudios "Traducir a Kant: sobre las traducciones de la *Crítica de la razón pura*", organizada por el grupo de investigación "Kant-València".

principios” (Kant, 1883).² También la que publicó Morente en 1928 es parcial, aunque supera en casi doscientas páginas la extensión de la de del Perojo, pues llega hasta la “Observación a la cuarta antinomia” (Kant, 1928).³ Y aun la edición, varias veces reimpressa, que se publicó en 2002 sobre la base de la traducción completa de Morente es tan solo una “edición abreviada”, que, al perseguir fines docentes, selecciona textos de la obra, omitiendo muchos (Kant, 2002).⁴ ¿Qué avatares ha sufrido el manuscrito de la traducción completa al castellano de la *Crítica de la razón pura* debida a Manuel García Morente? ¿Por qué su autor no publicó nunca la traducción completa de la primera Crítica, siendo así que había publicado anteriormente sus versiones íntegras de la segunda y de la tercera Críticas, esto es, de la *Crítica de la razón práctica* y de la *Crítica del Juicio*?

El intento de responder a estas cuestiones con las informaciones, lamentablemente solo parciales, que poseemos, brinda una excelente ocasión para previamente trazar una breve semblanza de la figura intelectual de Manuel García Morente y destacar en su biografía de pensador su ocupación con la obra de Kant. Con ello quedará de manifiesto su sólida formación filosófica y su conocimiento de la filosofía kantiana, así como los ideales que le inspiraron en su labor de traductor de las principales obras del pensador de Königsberg. Tras estos preámbulos narraré lo que se sabe de los avatares del manuscrito de esta “primera traducción castellana completa de la *Crítica de la razón pura*”, como el mismo Morente la califica en la “Advertencia del traductor” que precede a la mentada publicación parcial de 1928. Completaré estas explicaciones con una consideración de las características fundamentales de esta versión española de la primera Crítica kantiana. Y concluiré, en fin, dejando breve constancia de la deuda de gratitud que tanto los estudiosos españoles de la filosofía kantiana como los de habla hispana hemos contraído con Manuel García Morente.

Breve semblanza intelectual de García Morente

Manuel García Morente fue, sin duda, uno de los más prominentes filósofos españoles de la generación de Ortega.⁵

² Contiene la traducción de la obra hasta la “Observación General al Sistema de los Principios”, es decir, hasta la página 294 de la segunda edición. En los años 1943-1952, la *Crítica de la razón pura* de Kant en español se publicó en dos volúmenes en Buenos Aires, en la editorial Sopena Argentina. El primer volumen reprodujo la traducción incompleta de José del Perojo, completada, en el segundo volumen, por la traducción debida a F. L. Álvarez. Cf.: (Palacios, 1974, 197-198).

³ Contiene la traducción de la obra hasta la “Observación a la cuarta antinomia”, es decir, hasta la página 488 de la segunda edición o 460 de la primera.

⁴ En esta edición se publica una “Nota sobre la traducción de la *Crítica de la razón pura* debida a Manuel García Morente y el hallazgo de su manuscrito completo”, firmada por Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira.

⁵ Tomo los datos biográficos del “Prólogo” de Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira a su edición de las *Obras completas* de Manuel García Morente (Madrid-Barcelona, Fundación Caja de Madrid-Anthropos, 1996, 2 tomos en 4 vols.), citadas en adelante como OC, en este

Nacido en Arjonilla (Jaén) en 1886, Morente vivió sus primeros años en Granada. Entre 1894 y 1903 realizó sus estudios escolares y de bachillerato en el Liceo Nacional de Bayona y, concluidos, estudió filosofía en la Facultad de Letras de la Sorbona y en el Colegio de Francia, donde recibió la luminosa enseñanza de Henri Bergson. De regreso en España en 1909, conoció a José Ortega y Gasset, con quien le uniría una estrecha amistad y cuya filosofía de la vida influiría luego ampliamente en su pensamiento. Amplió estudios de filosofía en Múnich, en donde oyó las lecciones de Theodor Lipps, y en Berlín, donde siguió los cursos de Ernst Cassirer y Georg Simmel, entre otros. En 1911 presentó en la Universidad Central de Madrid su tesis doctoral, que tituló *La estética de Kant*. Nuevamente marchó a Alemania para proseguir estudios, esta vez en Marburgo, atraído por la filosofía neokantiana. En esa ciudad asistió a los cursos de Hermann Cohen, Paul Natorp y Nicolai Hartmann y tuvo también ocasión de cultivar su amistad con Ortega y Gasset, que había marchado allí de nuevo tras haber obtenido la cátedra universitaria de metafísica. En 1912, poco antes de cumplir los veintiséis años, el propio Morente obtuvo la cátedra de ética en Universidad Central de Madrid.

Tras su nombramiento como catedrático, García Morente se entregó a una intensa actividad. La proverbial claridad y elegancia de sus lecciones filosóficas se reflejaron en obras como *La filosofía de Henri Bergson* (1916) y *La filosofía de Kant* (1917), así como en los numerosos artículos que publicó en la *Revista General*, la *Revista de Pedagogía* y la famosa *Revista de Occidente*. Como traductor infatigable, puso en manos del público español obras clásicas, antiguas y modernas, de filosofía, de ciencia y de cultura en general. De hecho, sus traducciones de clásicos de la filosofía son todavía hoy muy estimadas y utilizadas en el mundo de habla hispana. Tradujo, en efecto, obras de Descartes, de Leibniz y de Kant —a sus traducciones del pensador regiomontano me referiré enseguida—, pero también de autores más cercanos en el tiempo, como Franz Brentano, del que vertió *El origen del conocimiento moral*, Oswald Spengler, del que tradujo *La decadencia de Occidente*, Heinrich Rickert, del que trasladó su obra *Ciencia cultural y ciencia natural*, o Edmund Husserl, del que, junto con su discípulo José Gaos, puso en español sus *Investigaciones lógicas*.

Fue en la década de 1930 cuando su figura intelectual cobró su mayor estatura. Participó en la política educativa del gobierno del general Berenguer. Fue elegido por unanimidad decano de la Facultad de Filosofía y Letras, a la que quiso convertir, cito sus propias palabras, en una Facultad “que pueda parangonarse con las más ilustres y respetadas del mundo”.⁶

caso OC I, 1, IX-XXXV, así como del escrito de ambos autores “Manuel García Morente en su plenitud académica” (Palacios / Rovira, 2008, 236-243).

⁶ “La nueva Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria de Madrid” (1932) (Morente, 1996, I, 2, 353). Sobre la concepción que se formó Morente de la Universidad y sobre Morente como universitario puede verse: “La cuádruple misión de la Universidad según Manuel García Morente” (Rovira, 2023, 119-144).

Así, la dotó de un elogiado plan de estudios y logró reunir en ella un grupo de acreditadísimos profesores. Durante este tiempo, participó en eventos internacionales, como la conferencia en Weimar por el centenario de Goethe y la conferencia Volta en Roma. Es también en los años treinta cuando ven la luz sus excelentes versiones de *El mundo de las sensaciones táctiles* de Katz, el *Fichte* de Heimsoeth, la *Fenomenología de la voluntad* de Pfänder, *El hombre y la técnica* de Spengler, *Cultura femenina y otros ensayos* de Simmel, o los diez grandes volúmenes de la monumental *Historia universal* de Walter Goetz. Su propia obra escrita se incrementa en esos años con una serie de grandes y originales ensayos, luminosos y de elaborada estructura, como *Símbolos del pensador* (1931), *Definición de las épocas “modernas” en la historia* (1934), *Ensayo sobre la vida privada* (1935), y *Virtudes y vicios de la profesión docente* (1936). En 1932 fue nombrado miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Su discurso de ingreso lo constituyen sus conocidos *Ensayos sobre el progreso*, que es acaso su obra filosófica de mayor empeño en esos años. Durante el crucero universitario por el Mediterráneo, que organizó la Facultad de Filosofía y Letras en 1933, disertó en las Universidades de Jerusalén y de Atenas y recibió honores del gobierno griego. Al año siguiente viajó a América para dictar conferencias en Argentina y Uruguay. De ahí proceden los ciclos de conferencias bonaerenses publicados con el título, *De la metafísica de la vida a una teoría general de la cultura*. En el curso de 1935 a 1936 publicó semanalmente artículos de prensa, de variado tema y de bella factura literaria, primero en el *Diario de Madrid* y luego en *El Sol*.

En los comienzos de la guerra civil española, el Gobierno del Frente Popular lo destituyó del cargo de decano y una llamada comisión “depuradora” del profesorado exigió su cesantía como catedrático. Ante el riesgo cierto de ser asesinado, se exilió en París. Allí experimentó una profunda conversión religiosa, de la que él mismo da testimonio en un documento excepcional conocido como *El “hecho extraordinario”*.⁷ Ese acontecimiento, acaecido en un ático del número 126 del bulevar Sérurier en la noche del 29 al 30 de abril de 1937, dividió profundamente su vida, su obra y su filosofía. A partir de esa fecha tuvo ocasión de desempeñar las cátedras de filosofía y psicología en la Universidad Nacional de Tucumán, en Argentina. De la labor docente de esa época dan testimonio sus difundidas *Lecciones preliminares de filosofía*. A su regreso a España, en 1939, ingresó en el Seminario Conciliar de Madrid y fue ordenado sacerdote en diciembre de 1940. Su pensamiento se abrió entonces al influjo del tomismo. La prematura muerte, sobrevenida a los cincuenta y seis años, interrumpió el

⁷ El documento (en Morente, 1996, II, 2, 415-441) es la carta que envió García Morente a don José María García Lahiguera, a la sazón director espiritual del Seminario Conciliar de Madrid, en septiembre de 1940. De este escrito, así como de numerosas cartas de García Morente, hay una reciente edición (en Morente, 2023, 1-38).

progreso por las prometedoras vías que la inteligencia de García Morente comenzaba a explorar.

La ocupación de García Morente con la obra de Kant

La filosofía de Kant ejerció muy hondo influjo en la formación del pensamiento de García Morente y en su modo de ejercer el pensar. Aunque con el correr de los tiempos encontró su propio camino intelectual en la fenomenología y en la filosofía de la vida de su amigo Ortega y Gasset, Morente no dejó nunca de reconocer en Kant, según sus propias palabras, “un excelente maestro en técnica filosófica”.⁸ No extraña por ello tampoco que, a lo largo de su tarea docente, la explicación de la filosofía de Kant, el comentario y la discusión de las obras del pensador de Königsberg ocuparan un lugar central en sus clases y conferencias. Quiso, en efecto, para sus alumnos lo que él mismo quiso para sí, a saber: hacer “larga estancia y sólido aprendizaje en la filosofía de Kant” (Morente, 1996, I, 1, 127).

Los méritos que, a los ojos de Morente, convierten a Kant en un maestro para aprender no solo filosofía, sino sobre todo a filosofar, y que hace por ello aconsejable dejarse formar por él y transmitir a otros su enseñanza, son los tres siguientes.⁹ En primer lugar, Kant enseña el valor de la objetividad. En segundo lugar, instruye en el método apropiado de plantear de manera estrictamente filosófica, y no histórico-genética, los problemas filosóficos. Y en tercer lugar, en fin, Kant muestra la exacta diferenciación de las esferas de la objetividad. A estos méritos intrínsecos a su pensamiento hay que añadir todavía la posición histórica que ocupa Kant. Morente vio en el filósofo de Königsberg, en efecto, tanto “el pórtico que por un lado termina y cierra la labor del Renacimiento y por el otro abre la entrada en la nueva época que aún vivimos” (Ibid., 139), cuanto al pensador que lleva al más alto grado la tendencia filosófica “que quiere explicar la cultura en función del espíritu” (Ibid., 284).

Son estos motivos, acaso en aquel momento todavía solo entrevistos, los que llevaron a Morente a concretar su primer interés filosófico, vertido en las cuestiones sobre el arte y lo bello, en el estudio de la primera parte de la *Crítica del Juicio*. De las declaraciones del propio Morente contenidas en la memoria, redactada en París y remitida a la Junta de Ampliación de Estudios, sobre el trabajo que había realizado en 1910, cabe inferir que su inicial interés por la estética filosófica viene motivado por el problema de la objetividad. La citada memoria concluye así: “Estamos asistiendo en la Filosofía general al comienzo del ocaso del psicologismo. ¿No será la Estética el último escollo al que los psicólogos se agarran para no acabar de naufragar por completo?”.¹⁰ De hecho, en los primeros días de marzo de

⁸ *La filosofía de Kant. Una introducción a la filosofía* (1917) (Morente, 1996, I, 1, 129).

⁹ Cf. (en Morente, 1996, I, 1, 280-284).

¹⁰ Vid. Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira, “Prólogo” (Morente, 1996, I, 1, XIII).

1911 Morente se instala en Berlín para seguir los cursos del semestre de verano de la Universidad. Mientras asiste a las lecciones del filósofo Ernst Cassirer, del musicólogo Oskar Fleischer, del sociólogo Alfred Vierkandt, así como a las del pensador Georg Simmel y a las del célebre filólogo Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff, Morente se dedica intensamente al estudio de la filosofía de Kant. Un primer fruto de sus esfuerzos es la redacción de su tesis doctoral, *La estética de Kant*, en la que investiga la teoría kantiana del juicio estético. A tenor de sus propias palabras, Morente considera que el problema estético de Kant es “buscar el sentido humano del Arte en el edificio de la cultura” y que la estética kantiana está regida por la idea de que “el Arte es una creación original de la conciencia, que crea su propio contenido con la materia que la Naturaleza y la moralidad le prestan”.¹¹ La tesis doctoral la defendió en la Universidad Central de Madrid el 9 de octubre de 1911, obteniendo la calificación de “sobresaliente”.

Otro fruto de los esfuerzos intelectuales de Morente en su etapa de preparación del doctorado es su traducción al castellano de la *Crítica del Juicio*, primera hecha directamente del alemán. Publicó esta versión suya en Madrid en 1914, tres años después de presentada su tesis doctoral. Los dos tomos en que apareció formaron parte de la “Colección de filósofos españoles y extranjeros” de la editorial de Victoriano Suárez, que dirigía Adolfo Bonilla San Martín. Como “Prólogo del traductor” le antepuso precisamente su tesis doctoral, prácticamente entera, con muy escasas supresiones. En la “Advertencia” que antecede a este prólogo y al texto de Kant escribe el traductor unas palabras que, a pesar de su extensión, merecen consignarse aquí:

Una regla general, que me ha servido constantemente de norma, es que una traducción deber ser, ante todo y sobre todo, fiel, exacta y completa. No me he permitido nunca, como a menudo hacen los traductores, sacrificar palabras o frases, invertir giros, añadir voces; en suma, me he negado a hacer esa especie de adaptación que, en favor de la claridad y de la elegancia, mutila y disfraza la forma, y, a veces, el pensamiento del original. El lector de este libro no pretenderá, sin duda, encontrar aquí una satisfacción artística y literaria, ni es posible tampoco que una obra, en que se analizan los problemas más sutiles de la filosofía, presente una claridad y nitidez que no entrañan los problemas mismos. La lectura de una obra filosófica exige una reflexión siempre atenta y un esfuerzo en constante tensión. Las oscuridades de forma, que, de seguro, se encontrarán a menudo, obligarán, pues, a los lectores españoles a hacer el mismo trabajo de penetración que los lectores alemanes tienen que realizar cuando quieren conocer el pensamiento del autor de la *Crítica del Juicio*.¹²

¹¹ *La estética de Kant* (1911) (Morente, 1996, I, 1, 44).

¹² “Advertencia a *Crítica del Juicio* de Kant” (1914) (Morente, 1996, I, 2, 620). Este criterio de fidelidad al texto que se traduce constituye el ideal defendido por Schleiermacher, que Ortega y Gasset explicó de este modo en su “Miseria y esplendor de la traducción”: “Conviene advertir, de todos modos, que lo esencial sobre el asunto fue dicho hace más de un siglo por el dulce teólogo Schleiermacher, en su ensayo *Sobre los diferentes métodos de traducir*. Según él, la versión es un movimiento que puede intentarse en dos direcciones opuestas: o se trae el autor al lenguaje del lector o se lleva el lector al lenguaje del autor. En

Tras defender su tesis doctoral, el joven doctor, pensionado por la Junta para la Ampliación de Estudios, vuelve a Alemania, esta vez a la ciudad de Marburgo, “burgo del neokantismo”, como la llamó Ortega (Ortega, 1962, VIII, 27). Durante el semestre de invierno de 1911 a 1912, Morente, al tiempo que asiste a los cursos de Hermann Cohen, Paul Natorp y Nicolai Hartmann, prepara sus oposiciones a la cátedra de ética de la Universidad Central de Madrid. Es probablemente en esos momentos cuando culmina su traducción, también en este caso la primera hecha directamente del alemán, de la *Crítica de la razón práctica*. Se publicó en 1913, un año antes que la aparición de su versión de la tercera Crítica kantiana, en la misma citada colección de la editorial madrileña de Victoriano Suárez. Como traductor al lado del nombre de Manuel García Morente aparece el de Emilio Miñana y Villagrasa, jurista y profesor de derecho mercantil en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid, que llegó a ser miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas. ¿Colaboró realmente Miñana y Villagrasa con García Morente en la traducción de la *Crítica de la razón práctica* o el nombre del reputado jurista figura como co-traductor por algún compromiso adquirido por la editorial?¹³ Sea de ello lo que fuere, el criterio seguido en la traducción de esta obra de Kant es el mismo que el que expresó Morente al publicar su versión de la tercera Crítica. Se lee, en efecto, esta declaración de principios en la “Advertencia” que firman “los traductores”:

Esta traducción de la *Crítica de la razón práctica* se ha hecho con el propósito de conseguir la más escrupulosa exactitud y fidelidad. Se ha procurado conservar hasta los más insignificantes —al parecer— detalles del original. Con frecuencia encontrará el lector que la lectura se hace algo penosa y difícil. No lo achaque totalmente a nuestro trabajo, mas reflexione que es éste un libro profundo y serio, que exige de sus lectores, en cualquier lengua que sea, un gran esfuerzo de atención. Atrévase el lector español a hacer ese esfuerzo y se verá libre de la tutela que supone siempre una interpretación. Una fiel traducción y no un comentario es lo que aquí le ofrecemos.¹⁴

Durante la gran guerra europea debió de preparar Morente el libro de más amplio alcance y de más sistemático carácter de todos los suyos, el titulado *La filosofía de Kant. Una introducción a la filosofía*. Se publicó en Madrid, en 1917, también en la Librería general de Victoriano Suárez. Gracias a la claridad, precisión y rigor con que está escrito, son muchas las generaciones de estudiantes de filosofía de habla hispana que le deben su primer y más seguro acceso a la comprensión de la filosofía kantiana. Pero

el primer caso, traducimos en un sentido impropio de la palabra: hacemos, en rigor, una imitación o una paráfrasis del texto original. Sólo cuando arrancamos al lector de sus hábitos lingüísticos y le obligamos a moverse dentro de los del autor, hay propiamente traducción” (Ortega, 1947, V, 448-449).

¹³ En el Prólogo que escribió a su traducción de la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* de Kant, al mencionar la *Crítica de la razón práctica*, escribe Morente en nota a pie de página: “Traducida por mí y publicada en Madrid, Victoriano Suárez, editor”, (Morente, 1996, I, 2, 670).

¹⁴ “Advertencia a *Crítica de la razón práctica* de Kant” (1913) (Morente, 1996, I, 2, 611).

lo peculiar de este libro, que lo hace excepcional en su género, se halla expresado, si se mira bien, en el complejo que forman su título y su subtítulo.

Se trata, ciertamente, en primer término, como dice su título, de una exposición de “la filosofía de Kant”. Esta exposición es sin rebozo deudora del neokantismo de las escuelas de Marburgo y de Baden, pues Morente entiende que la filosofía kantiana, cito sus palabras, “se caracteriza toda ella por la reducción de las esferas de la objetividad —naturaleza, moralidad, arte— a sus condiciones en la conciencia pura”.¹⁵ Ahora bien, Morente entendió el neokantismo como un movimiento intelectual que quería recuperar la gran tradición de la filosofía, que, en la segunda mitad del siglo XIX, parecía empobrecida y negada por el positivismo, el relativismo y el pragmatismo.

En la desorientación y congoja de la filosofía, —escribe— eleváronse voces reclamando la vuelta a las grandes tradiciones del pensamiento. Tornemos a Kant, fue el lema con que se anunció en Alemania esta refección de la conciencia filosófica. Y recobrando su entronque con el curso seguro de la especulación, vuelve la filosofía a sus temas y a sus métodos. Asistimos hoy a una renovación del interés filosófico, y todos nos hallamos más o menos comprendidos en ese movimiento (Morente, 1996, I, 1, 134).

Por esta razón, la exposición de la filosofía de Kant vale tanto como “una introducción a la filosofía”, como dice el subtítulo del libro de Morente. No porque la filosofía de Kant sea “la” filosofía sin más. Tampoco porque el autor del libro haya abrazado los principios del idealismo trascendental y quiera convencer a sus lectores de su verdad. Exponer la filosofía de Kant es introducir a la filosofía misma, porque Kant nos enseña a volver a plantear y tratar de resolver con método adecuado los problemas filosóficos, sin reducciones ni tergiversaciones; porque, en palabras del propio Morente, “nos hallamos en un recodo del camino descubierto por Kant. El grueso del ejército filosófico sigue aún por ese camino”. Y advierte enseguida: “Pero las avanzadas están ya a punto de doblar el recodo, y vislumbran comarcas desconocidas”. De ahí la necesidad de estudiar la filosofía de Kant:

Para realizar con paso seguro y firme el nuevo viaje,” —concluye Morente— “conviene que lancemos antes una mirada sobre el conjunto de lo ganado. Sirva esta exposición de la filosofía de Kant de ejercicio y de ensayo para los que quieran, sin peligro de turbación, asomarse a las perspectivas que nos muestra la novísima filosofía (Morente, 1996, I, 1, 131).¹⁶

Ciertamente, Morente formaba parte, ya en 1917, de las avanzadas del ejército filosófico que entreveían los nuevos parajes que se iban descubriendo.

Movido acaso por las necesidades docentes del desempeño de su cátedra universitaria de ética, Morente emprendió unos años después la

¹⁵ *La filosofía de Kant. Una introducción a la filosofía* (1917) (Morente, 1996, I, 1, 277).

¹⁶ Juan Miguel Palacios describe muy acertadamente “la posición en apariencia ambigua de García Morente cuando escribe este libro” (en Palacios, 2004, 13).

traducción de otra obra de Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, también la primera versión directa del alemán que se conoce. La publicó, antecedida de un breve pero jugoso prólogo, en Madrid en 1921, esta vez en la editorial Calpe, formando parte de la célebre “Colección Universal”, que él mismo dirigía desde 1919. Sabemos, en efecto —lo cuenta, por ejemplo, su discípulo José Gaos—, que Morente solía distribuir las tres horas de clase semanales de su asignatura de ética de la siguiente manera: en la primera hora explicaba en forma de lección; en la segunda, leía y comentaba un texto; y en la tercera criticaba los trabajos escritos que había encargado a sus estudiantes (Gaos, 1958, 63-64). Se sabe también que el año en que la Facultad de Filosofía ocupó su nuevo edificio en la Ciudad Universitaria Morente comentó precisamente *la Fundamentación de la metafísica de las costumbres*.¹⁷ No en vano Morente consideraba que esta obra de Kant, según escribe en el mencionado Prólogo a su traducción, trata el mismo tema que la *Crítica de la razón práctica*, “pero lo hace en un sentido más popular y corriente, a la manera de los ensayistas ingleses”, por lo que es en esta obra en la que el pensamiento ético de Kant “llega a mayor claridad de expresión y en donde se encuentran las fórmulas más felices y preñadas de sentido”.¹⁸ Sobre los criterios seguidos en su traducción escribe asimismo en el Prólogo:

He hecho la traducción con una fidelidad acaso excesiva, no sólo al contenido, sino aun a la forma de la frase alemana de Kant. Pero en las obras de este filósofo sabido es que la forma exterior carece, para él, de importancia. En tales condiciones, me ha parecido más útil y más exacto pecar por exceso que no por defecto de fidelidad. La soltura y facilidad en el decir, que yo hubiese añadido, no habrían sido “kantianas” (Morente, 1996, I, 2, 672).

En la elaboración de su propia filosofía, García Morente mantuvo con la filosofía de Kant un diálogo constante. Un ejemplo egregio de esa sostenida conversación lo hallamos en los *Ensayos sobre el progreso*, publicados en 1932, que, como he recordado antes, constituyen su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas. En la primera parte de esos ensayos Morente ofrece un análisis de la idea de progreso, que se apoya en los logros de la ética material de los valores debidos a Max Scheler. En la segunda parte, Morente investiga el origen de la creencia en el progreso, de esa creencia que hace que la humanidad, esclava de la prisa, más que perseguir la meta que ha de ser el término del progreso, persiga el progresar mismo. Y en su meditación llega Morente a esta conclusión: “La culpa de este peligroso extravío —digámoslo sin ambages— la tiene Kant”.¹⁹ Según Morente, en efecto —cito de nuevo sus palabras— el “formalismo moral de Kant —según quien lo único valioso en la acción es su forma, no su materia— conduce derechamente a una concepción también

¹⁷ Vid. (en Palacios L.-E., 1953, 4). Cf. (en Palacios / Rovira, 2008, 239).

¹⁸ “Prólogo a *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* de Kant” (1921) (Morente, 1996, I, 2, 670).

¹⁹ *Ensayos sobre el progreso* (1932) (Morente, 1996, I, 1, 350).

formalista del progreso, para la cual lo bueno del progreso no es el progreso, sino el progresar” (Morente, 1996, I, 1, 350). Y ello ha conducido, en último término, a la humanidad moderna a la “ceguera estimativa o, por lo menos, a una falsa aprehensión de los valores relativos y de su jerarquía” (Ibid., 351).

De las explicaciones de Morente en forma de clase o conferencia sobre la filosofía de Kant tenemos algunos ejemplos también excepcionales, gracias a que en su día fueron tomadas taquigráficamente y luego publicadas. Así ocurre con las lecciones, repartidas en dos ciclos, del curso bonaerense de 1934 publicado con el título, *De la metafísica de la vida a una teoría general de la cultura*. En este curso expone Morente una madura filosofía de la vida, cuya originalidad no empece su raigambre orteguiana. El primer ciclo, que constituye una introducción a la metafísica, contiene una lección, la quinta, titulada sencillamente “La filosofía de Kant”. “No esperen ustedes en ella” — dice allí Morente— “una exposición del sistema kantiano, que no haré, porque no hace falta” (Ibid., 384). Menciona, en efecto, que ya hay muchas exposiciones del pensamiento de Kant, “incluso una mía” —señala— “de hace más de veinte años”, refiriéndose sin duda a su libro de 1917. “Y si tuviese que volver a hacer ese libro” —confiesa a sus oyentes— “lo haría de manera totalmente diferente: en veinticinco años ha cambiado mucho el mundo” (Ibid., 385). Lo que en esa lección hace Morente, según también sus propias palabras, es no tanto “exponer la filosofía de Kant tal como él la haya pensado y estructurado”, cuanto, más bien, “ver lo que esa filosofía representa y significa para el problema vivo que se ocupa de cuál es el ser” (Ibid.). Se trata, para Morente, en efecto, de mostrar cómo cabe superar el idealismo, que, a sus ojos, llega en Kant a su límite extremo. Pese a todo, el pensamiento de Kant no deja de influir en la propia concepción filosófica de Morente. Así, en el ciclo segundo del curso, destinado a aplicar la filosofía de la vida a la elaboración de una teoría de la cultura, hallamos una lección, la decimocuarta, titulada “La moral de Kant y la época presente”, en la que Morente reconoce que el pensador de Königsberg “es el que por primera vez plantea en términos absolutamente claros y precisos el problema de la libertad” (Ibid., 495). En las dos siguientes, tituladas respectivamente, “Teoría de la libertad” y “El nexa teleológico en la vida de la naturaleza”, Morente se confronta, explícita e implícitamente, con la solución ofrecida por Kant para elaborar la suya propia. Nuevamente cabe comprobar que Kant fue siempre, para García Morente, un interlocutor filosófico privilegiado e insustituible.

De las conferencias que Morente dedicó a Kant es imposible olvidar, en fin, las seis muy conocidas que se hallan integradas en sus famosas *Lecciones preliminares de filosofía*, tan frecuentadas y utilizadas no solo por los estudiantes sino también por los profesores de filosofía desde que se publicaron por primera vez en 1938. Las *Lecciones preliminares de filosofía* recogen, como es sabido, el curso que dictó Morente en 1937 en la

Universidad de Tucumán. La lección XV, “El problema del idealismo trascendental”; la XVI y la XVII, dedicadas ambas a “La estética trascendental”; la XVIII, titulada “Analítica trascendental”; la XIX, que lleva el rótulo de “Dialéctica trascendental”; y la lección XX, dedicada a los “Fundamentos morales de la metafísica”; esas seis lecciones, que ocupan cerca de ochenta páginas, constituyen sin duda una de las mejores introducciones a la entera filosofía de Kant que cabe leer, rebosantes de una claridad que en modo alguno elude el rigor y la precisión técnica de los conceptos.

El repaso de la ocupación de García Morente con la obra de Kant nos obliga a plantear, y a tratar de responder, el interrogante con que iniciábamos este escrito: ¿Qué hay de la traducción completa, primera directa del alemán, de la *Crítica de la razón pura* que hizo Morente?

Los avatares del manuscrito, de la primera traducción española completa, de la *Crítica de la razón pura*

La publicación en 1928, en Madrid, en la Librería General de Victoriano Suárez, de los dos tomos de la “traducción directa del alemán” de la *Crítica de la razón pura* debida a Manuel García Morente plantea, al menos, tres interrogantes. Lamentablemente, para uno de ellos no he encontrado todavía respuesta y acaso ya no quepa encontrarla. Para los otros dos, la respuesta que puedo dar es solo susceptible de algún grado, mayor o menor, de verosimilitud.

La primera pregunta que se plantea es: ¿Cuándo llevó a cabo García Morente su traducción de la primera *Crítica* de Kant? Dos hechos permiten ofrecer una respuesta muy plausible. El primero es que, aunque los mentados dos tomos se publicaron en 1928, la “Advertencia del traductor”, que presenta, como en ella se dice, “la primera traducción castellana completa de la *Crítica de la razón pura*”, está fechada, sorprendentemente, en marzo de 1917, unos once años antes, por tanto, de la publicación de la traducción incompleta. El segundo hecho es que el Prólogo del libro *La filosofía de Kant. Una introducción a la filosofía* lleva la fecha de abril de 1917. De estos hechos cabe inferir que García Morente trabajó en su traducción de la *Crítica de la razón pura* entre los años 1914 y 1917, durante la Gran Guerra europea, al tiempo que redactaba su libro sobre Kant.

La segunda cuestión, planteada por la respuesta al primer interrogante, es, naturalmente, esta: ¿Por qué se demoró en más de diez años —desde 1917 a 1928— la publicación, siquiera incompleta, de la traducción de la primera *Crítica* de Kant, siendo así que las versiones morentianas de las otras dos *Críticas* aparecieron dos o tres años después de haberlas terminado? *Ignoramus* y, probablemente, *ignorabimus*. ¿Fue causa de ello algún problema de la editorial? ¿Tuvo que ver con ello alguna vicisitud de la vida personal de García Morente, cuya mujer falleció en 1923, dejándole

viudo a los treinta y siete años, al cuidado de dos hijas de nueve y cuatro años respectivamente?

La tercera pregunta que se plantea es, en fin: ¿Por qué, de los cuatro tomos que había de contener la entera traducción de la *Crítica de la razón pura*, sólo aparecieron los dos primeros, pero no el tercero ni el cuarto, a pesar de que estos dos últimos se anunciaban en las contracubiertas de aquellos dos como estando ya “en prensa”? Como respuesta solo puedo ofrecer mi hipótesis personal. Tengo para mí que, tras haber entregado a la editorial la parte de la traducción correspondiente a los dos primeros tomos que habrían de contenerla, García Morente traspapeló en algún momento el manuscrito entero de su versión y ya no pudo entregar al editor la parte correspondiente a los dos últimos tomos. La pérdida debió representar un gran golpe. Uno puede acaso proponerse una vez en la vida traducir la *Crítica de la razón pura*. Pero traducirla de nuevo dos veces, parece tarea excesiva.

De hecho, y para gran fortuna, el manuscrito de la versión completa de la *Crítica de la razón pura* ha aparecido muchos años después. Se da así la paradoja de que de las traducciones publicadas de la *Crítica del Juicio* y de la *Crítica de la razón práctica* no se conserva el manuscrito, mientras que de la versión solo parcialmente publicada de la *Crítica de la razón pura* conservamos ahora el original manuscrito completo. Las circunstancias del hallazgo del manuscrito merecen una breve reseña.

En el año 1994, Juan Miguel Palacios y yo mismo recibimos el encargo de preparar la edición de las *Obras completas* de Manuel García Morente. Para llevar a cabo esta tarea, una de las primeras medidas que tomamos fue pedirle permiso a la hija mayor del filósofo, María Josefa García y García del Cid, para examinar los papeles que hubiera dejado su padre. Doña María Josefa seguía viviendo en el domicilio familiar, un piso en el número 13 de la madrileña calle de Don Ramón de la Cruz, esquina a Lagasca.²⁰ Gracias a su amabilidad, pasamos muchas tardes revisando y ordenando los documentos de García Morente. Descubrimos escritos inéditos e indicaciones que nos condujeron al hallazgo de otros escritos desconocidos hasta ese momento. No encontramos, sin embargo, los textos ni los guiones de algunas conferencias que sabíamos, por referencias y noticias, que Morente había pronunciado y que tuvimos que dar por definitivamente perdidos. Entre sus papeles no había manuscrito alguno de las traducciones de las obras de Kant. Con lo hallado, publicamos en 1996, en una coedición de la editorial Anthropos y la Fundación Caja de Madrid, dos tomos, divididos en cuatro volúmenes, con las *Obras completas* de Manuel García Morente.

²⁰ En el año 2010, el Ayuntamiento de Madrid colocó en la puerta del edificio una placa conmemorativa con la siguiente inscripción: “En esta casa vivió de 1926 a 1936 el filósofo MANUEL GARCÍA MORENTE y en estos años impulsó la creación de la Facultad de Filosofía de la Ciudad Universitaria.”

En ese mismo año de 1996, la hija mayor del filósofo decidió cambiarse de domicilio. Durante la mudanza, al mover un armario, encontró una gruesa carpeta con papeles. Por lo que parece, en su momento la carpeta había sido depositada en el estante más bajo del armario y de allí se había deslizado, por la hendidura que se había formado entre la madera de la última balda y la de la pared del armario, hasta caer al suelo del ropero. Allí había permanecido unos ochenta años oculta por completo a la vista de todos. La hija del filósofo nos hizo entrega al profesor Palacios y a mí mismo de la voluminosa carpeta. La lectura de las palabras iniciales de los papeles que contenía no nos dejó la menor duda sobre su contenido: “La razón humana tiene, en una especie de sus conocimientos, el destino particular de verse acosada por cuestiones que no puede apartar...”. Una rápida comprobación nos hizo ver que no se trataba tan sólo de la traducción de la *Crítica de la razón pura* ya publicada, sino del manuscrito de la versión íntegra, incluyendo como apéndice las versiones variantes de la primera edición de la obra, que, por su gran extensión, Morente no consideró apropiado poner en nota en el texto. Los papeles estaban en parte manuscritos, en la inconfundible letra de García Morente, y todo el texto de la obra mecanografiado, acaso por la esposa del filósofo. Muchas de las páginas mecanografiadas habían sido revisadas y corregidas, con pluma estilográfica, por el propio Morente. El descubrimiento del manuscrito completo de la traducción de la *Crítica de la razón pura*, unos ochenta años después de su elaboración y setenta de su publicación parcial, ha permitido, pues, recuperar esta valiosa versión en su integridad.

A los pocos años de este descubrimiento, el profesor Manuel Garrido nos pidió a Juan José García Norro y a mí que preparáramos una edición de la *Crítica de la razón pura* para la nueva colección que proyectaba, con el título de “Los esenciales de la filosofía”, para la editorial Tecnos. Nos pareció que era una buena ocasión para dar a conocer la versión íntegra de García Morente. Lamentablemente, las características de la colección, que perseguía fines docentes y divulgativos, desaconsejaron a los responsables de la editorial la publicación de la obra completa. Tuvimos que conformarnos con preparar una “edición abreviada”, y lo hicimos —con el dolor que supone suprimir tantos pasajes, todos imprescindibles— sobre la base de la entera traducción de García Morente. Completamos nuestra edición con el añadido de una introducción y una serie de notas y anexos. Se publicó en 2002, antecedida de una nota, firmada por Juan Miguel Palacios y yo mismo, sobre el descubrimiento del manuscrito de la traducción completa. Desde entonces esta versión abreviada se ha reeditado muchas veces.

Bien es verdad que la publicación de la traducción completa de la *Crítica de la razón pura* debida a Pedro Ribas en 1978 y la debida a Mario Caimi en 2007 han hecho menos urgente la publicación de la traducción completa de García Morente. No obstante, esperamos que pueda ver pronto la luz por

primera vez íntegra, acompañada incluso, formando un todo, por sus otras dos hermanas, las versiones morentianas de la *Crítica de la razón práctica* y de la *Crítica del Juicio*. La celebración de los trescientos años del nacimiento del filósofo de Königsberg depara una excelente ocasión para ello.

Características fundamentales de la traducción de la *Crítica de la razón pura* debida a García Morente

En la citada “Advertencia del traductor”, García Morente ofrece valiosas indicaciones sobre las normas que ha seguido en su tarea de verter al castellano la obra principal de Kant. Así, nos dice que ha tomado como base el texto de la segunda edición, la de 1787 (conocida como edición B) y que, en general, ha puesto en nota las variantes de la primera, es decir, de la edición de 1781 (conocida como edición A). Escribe Morente:

Como es sabido, existen entre la primera y la segunda edición de la *Crítica* notables diferencias: trozos suprimidos, frases modificadas, capítulos enteros completamente rehechos. He tomado, como texto fundamental para mi traducción, el texto de la segunda edición, poniendo en nota las variantes de la primera. Pero me he visto obligado a colocar en un apéndice, al final del libro, los dos capítulos de la primera edición que en la segunda han recibido una redacción totalmente nueva. Son en efecto demasiado largos para poder ir en nota. De esta suerte puede el lector en todo momento comparar las dos ediciones de la *Crítica* (Morente, 1996, I, 2, 750).

Por aquellos años la Real Academia Prusiana de las Ciencias ya había comenzado la edición, bajo la dirección de Wilhelm Dilthey, de los *Gesammelte Schriften* de Kant —la conocida como *Akademie-Ausgabe*—. Morente tuvo presente la edición que para esa colección canónica publicó Benno Erdmann en 1904. Pero no fue fundamentalmente en ella en la que se basó para traducir la obra de Kant. Lo explica así el traductor en la citada “Advertencia”:

La atención que Kant prestó a la impresión de su obra fue poco menos que nada. Abundan, pues, en las primeras ediciones las erratas. Un copiosísimo número de eruditos se ha entregado a la tarea de depurar y restablecer el texto de Kant. De entre las modernas ediciones son las más notables la de Vorländer (1899), la de Erdmann (edición de la Academia de las Ciencias, de Berlín, 1904) y la de Görland (edición de las obras de Kant por E. Cassirer, 1913). He tenido las tres ante la vista; aunque me he servido principalmente de la de Görland, quien, además de aprovechar los trabajos anteriores, ha llevado a la revisión del texto un criterio justísimo, del mayor respeto posible por el original primitivo. En alguna ocasión, sin embargo, me separo de la lección de este editor (Ibid.).

Respecto de los criterios seguidos en la traducción, nos son ya conocidos, pues los hemos visto expuestos en las advertencias del traductor a sus otras versiones de las obras de Kant. Escribe en esta ocasión, en efecto, Morente:

El estilo de mi traducción he procurado ajustarlo lo más posible al original alemán. He querido que sea una traducción y no una paráfrasis o un comentario. La lectura de Kant, en alemán, no es fácil. En español tampoco lo será. He preferido conservar esa dificultad, que es inherente al autor, que no sustituir lo que Kant dice por lo que su traductor explica. Además, uno de los grandes encantos de la *Crítica* es precisamente

ese esfuerzo de atención que exige del lector y del que el lector saca el mayor provecho para su formación filosófica (Ibid.).

No menciona Morente en su “Advertencia” las decisiones que ha tomado respecto de la traducción de ciertos términos técnicos. No obstante, en sus *Lecciones preliminares de filosofía* se refiere, con una elocuente y bella imagen, a una peculiaridad de la lengua alemana filosófica, que complica grandemente la labor de traducir la obra de Kant a las lenguas latinas. Explica Morente a sus oyentes:

La lengua alemana filosófica tiene dos teclados, como los órganos: el germánico y el latino; y cuando quiere distinguir finamente un concepto en dos sentidos diferentes, usa para un matiz la palabra de raíz alemana y para otro la palabra de raíz latina. Nosotros, los latinos, al leer y al traducir nos vemos muy apurados, porque no tenemos ese doble teclado que tienen los alemanes (Morente, 1996, II, 1, 224).

No deja de señalar Morente el caso más conspicuo en que aparece este “doble teclado”. Explicando, en efecto, las categorías de la cualidad, señala:

Así, los alemanes tienen, para lo que llamamos realidad, la palabra *Wirklichkeit*; pero Kant no usa en este caso la palabra *Wirklichkeit*; usa la palabra latina y dice *Realität*, que a distinción de la palabra *Wirklichkeit*, recibe el sentido de esencia, lo que yo llamo consistencia, aquello en lo que consiste una cosa; de la palabra latina *res* (Ibid.).

Sin embargo, Morente, en su traducción, no hace explícita esta distinción utilizando dos términos diferentes, sino que traduce por “realidad” tanto *Wirklichkeit* como *Realität*, confiando en que el contexto de la frase haga patente al lector su diferencia, o que el uso que Kant hace de los términos *Sein*, *Dasein* o *Existenz*, esto es, “ser” o “existencia”, como contrapuestos a *Realität* despejen toda duda. Lo mismo hace, asistido quizás con más razón, en el caso del doblete *Gegenstand* y *Objekt*, que traduce ambos por “objeto”. Y tampoco establece diferencia alguna entre *Phänomen* (o *Phänomenon*) y *Erscheinung*, todos siempre traducidos por “fenómeno”.

Como ya había hecho, en el mismo título, en su traducción de la tercera Crítica, recurre al expediente de escribir “Juicio” con mayúscula como traducción de *Urteilkraft*, para evitar confusiones con *Urteil*, esto es, “juicio”, esta vez escrito con minúscula. Una curiosidad digna de notarse es que traduce *Fürwahrhalten* por “creencia”, género cuyas especies son, por tanto, la opinión, el saber y la fe, palabra esta última que traduce siempre los vocablos alemanes *Glauben* y *Glaube*. No obstante, en la *Crítica de la razón práctica* había traducido Morente *Fürwahrhalten* por “asentimiento” y en la *Crítica del Juicio* por “aquiescencia”. La palabra *Schein* la traduce Morente, según los contextos, por “ilusión” o “apariencia”. Y, en fin, por no alargar estos ejemplos, el difícil término *Gemüth* lo traduce por “espíritu”, que al menos en la *Crítica de la razón pura* no corre el riesgo de confundirse con la traducción con el mismo vocablo de la voz alemana *Geist*.

Por lo demás, el castellano de García Morente se atiene fielmente a la literalidad del texto alemán, sin que en ningún caso sea su sintaxis forzada o extraña al genio de nuestra lengua. El casi invariable uso del “se” enclítico,

por ejemplo: “opónese”, “exígese”, “refiérese”, etc., confiere a su español un cierto aire anticuado, que, sin embargo, resulta apropiado cuando se trata de poner en nuestra lengua la obra de un autor de siglos pasados. Morente, en fin, también se mantiene fiel a la máxima del propio Kant, que en cierto pasaje de su *Crítica de la razón pura* confiesa: “he preferido restar agrado al lenguaje que dificultar el uso didáctico con la menor incomprensibilidad” (Kant, 1928, II, 275).

* * *

En su “Prólogo para alemanes” escribió Ortega: “Es más frecuente de lo que se cree que inclusive filósofos de cierto rango arrastren toda su vida, como una cadena al pie, un insuficiente conocimiento de Kant” (Ortega, 1962, VIII, 32). Las palabras de Ortega pueden muy bien aplicarse al modo en que los pensadores españoles de nuestro decadente y convulso siglo XIX recibieron la filosofía de Kant. Acaso la historia de esa recepción no es tan desoladora y vergonzosa como enseña el trabajo de Wincenty Lutosławski aparecido en el primer número de los *Kant-Studien*, cuyo principal resultado lo enuncia así el investigador polaco: *Kant ist in Spanien so gut wie gänzlich unbekannt* (Lutoslawski, 1897, 218).²¹ No hay duda, sin embargo, que la recepción del pensamiento de Kant en el siglo XX, y aun en los años que llevamos del siglo XXI, debe mucho del rigor y la solvencia con que se ha llevado a cabo a la infatigable labor de traductor, expositor y crítico de la filosofía de Kant, a la que se dedicó García Morente a lo largo de su vida. Su ingente trabajo nos ha permitido, en verdad, no quedar atrapados por la cadena de un conocimiento insuficiente de la obra del pensador de Königsberg. Quede aquí por ello constancia de la deuda de gratitud que tenemos contraída con el pensador jiennense los estudiosos españoles e hispanohablantes del pensamiento de Kant y aun de la filosofía en general.

Bibliografía

Gaos, J. (1958): *Confesiones profesionales*. México, Fondo de Cultura Económica.

García Morente, M. (1996): *Obras completas*. Edición de Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira. Madrid-Barcelona, Fundación Caja de Madrid-Anthropos, 2 tomos en 4 vols. (Citado como OC)

García Morente, M. (2023): *Escritos autobiográficos y epistolario*. Edición de Juan Carlos Infante Gómez. Madrid, CEU Ediciones.

²¹ La historia de la recepción de Kant en la España decimonónica la ha narrado magistralmente Juan Miguel Palacios en su ensayo “La filosofía de Kant en la España del siglo XIX” (Palacios, 2003, 115-158).

Kant, I. (1883): *Crítica de la Razón Pura*. Texto de las dos ediciones precedido de la vida de Kant y de la historia de los orígenes de la filosofía crítica, de Kuno Fischer. Traducción de José del Perojo. Madrid, Gaspar, 1883.

Kant, I. (1928): *Crítica de la razón pura*. Traducción de Manuel García Morente. Madrid, Victoriano Suárez, 2 vols.

Kant, I. (1943-1952): *Crítica de la Razón Pura*. Precedida de la vida de Kant e historia de los orígenes de la filosofía crítica, por Kuno Fischer. Buenos Aires, Sopena Argentina, 2 vols. Vol. II: traducción de F. L. Álvarez.

Kant, I. (2002): *Crítica de la razón pura*. Edición abreviada, introducción, notas y anexos de Juan José García Norro y Rogelio Rovira. Traducción de Manuel García Morente. Madrid, Tecnos, 2002.

Lutosławski, W. (1897): "Kant in Spanien". *Kant-Studien* I.

Ortega y Gasset, J. (1934, publicado en 1958): "Prólogo para alemanes". *Obras completas*, VIII. Madrid, Revista de Occidente, 1962.

Ortega y Gasset, J. (1937): "Miseria y esplendor de la traducción". *Obras completas*, V. Madrid, Revista de Occidente, 1947.

Palacios, J. M. (1974): "Kant en español". *Anales del Seminario de Metafísica*, 9.

Palacios, J. M. (2003): *El pensamiento en la acción. Estudios sobre Kant*. Madrid, Caparrós Editores.

Palacios, J. M. (2004): "Presentación". En García Morente, M., *La filosofía de Kant*. Madrid, Ediciones Cristiandad.

Palacios, J. M. y Rovira, R. (1996): "Prólogo". En García Morente, M., *Obras completas*. Madrid-Barcelona, Fundación Caja de Madrid-Anthropos.

Palacios, J. M. y Rovira, R. (2002): "Nota sobre la traducción de la *Crítica de la razón pura* debida a Manuel García Morente y el hallazgo de su manuscrito completo". En Kant, I., *Crítica de la razón pura*. Edición abreviada, introducción, notas y anexos de Juan José García Norro y Rogelio Rovira. Traducción de Manuel García Morente. Madrid, Tecnos.

Palacios, J. M. y Rovira, R. (2008): "Manuel García Morente en su plenitud académica". En López-Ríos Moreno, S., y González Cárceles, J. A. (coords.), *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30*. Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Ayuntamiento de Madrid-Ediciones de Arquitectura. Fundación Arquitectura COAM.

Palacios, L.-E. (1953): "El maestro Manuel García Morente". *Ateneo. Las ideas, el arte y las letras*, II, 32 (11 de abril).

Rovira, R. (2023): “La cuádruple misión de la Universidad según Manuel García Morente”. En Girau, J. (dir.), Torrijos, D., y Neuman, R. (eds.), *La universidad en España y en el pensamiento español*. Madrid, Sínderesis-Ediciones Universidad San Dámaso.